

Que emprenda la transición democrática, pide el politólogo

Zedillo no ha tomado al toro por los cuernos: Lorenzo Meyer ° Riesgo de que la violencia del EPR se vuelva endémica

En cuanto a la necesidad de una reforma profunda en el país, el presidente Ernesto Zedillo "no ha tomado al toro por los cuernos".

A juicio de Lorenzo Meyer, una reforma a fondo debiera implicar que el jefe del Ejecutivo reconociera que el autoritarismo es la característica del sistema político mexicano, y se comprometiera expresamente con impulsar la transición a la democracia.

"Y para no decir —afirma el politólogo e historiador— que se trata de un sistema autoritario, entonces se habla de la gran reforma del Estado".

En un vistazo a algunas caras de la situación política mexicana de estos días, Meyer —quien con su habitual vehemencia habla en su cubículo del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México— también advierte sobre el riesgo de que se vuelva endémica la violencia del Ejército Popular Revolucionario (EPR), al que define, en comparación con el EZLN, como "movimiento guerrillero de corte más clásico".

Tanto frente a zapatistas como eperristas, al gobierno le urge actuar con inteligencia, afirma Meyer.

Acercas de las peculiaridades del gobierno actual, dice que una de sus grandes desventajas es que continúan pendientes las ofertas centrales que Ernesto Zedillo hizo en su campaña electoral: el bienestar para la familia y la paz.

"No recuerdo —comenta el cosutor de *Historia general de México*, una de las obras coordinadas por don Daniel Cosío Villegas— otro presidente que haya tenido tan mala fortuna con su oferta central".

El analista está convencido de que el presidente Zedillo hubiera ganado confianza si se pronuncia abiertamente contra el autoritarismo y a favor de la transición a la democracia.

Deplora que en lugar de ello se haya optado por insistir en la proclama de la reforma del Estado.

"Fue —expresa— una manera de evitar señalar lo que es evidente para todos: que entre el marco jurídico y la realidad política hay un gran vacío que se llama autoritarismo".

Recuerda una declaración de Zedillo: "Pero como él dijo en alguna ocasión: no necesitamos transitar a la democracia porque ya somos democracia. Absurdo, pero en fin".

"El político —añade— nunca está comprometido con la verdad, está comprometido con la eficacia. Y a lo mejor creyó que era eficaz decir esto. Creo que no. Creo que es tan evidente que el sistema es autoritario, que más valdría haberlo aceptado y haber propuesto que se iba a terminar con el autoritarismo".

Afirma Meyer que "tenía Zedillo la oportunidad de llamar al pan pan y al vino vino, y entonces hacerse realmente creíble como reformador".

En defensa de que el presidente Zedillo asuma posiciones abiertamente, el historiador opina que "si se esconde lo que se quiere reformar porque da vergüenza, entonces se hace uno muchas bolas, y creo que está hecho bolas".

Zedillo, señala, "no definió claramente cuál era la naturaleza del sistema del que él tomaba la dirección, y no propuso a la sociedad mexicana, a sus partes más activas, sobre todo políticamente hablando, dejar atrás un largo período histórico".

Insiste en que si Zedillo se hubiera atrevido a enjuiciar al autoritarismo, al partido de Estado y, de hecho, a hacer "una especie de *mea culpa*, yo creo que lo hubieran seguido muchos mexicanos".

Continúa:

"Hubiera, claro, encontrado resistencia de los intereses creados, como la está encontrando de todas maneras. Pero no le genera la energía que pudo haber generado una sociedad que ya se dio cuenta del sistema en el que vive".

Luego de decir que ya no se practica el autoengaño al que hace tiempo recurrió parte de la sociedad mexicana "para no enfrentarse a su triste realidad", recuerda:

"Muchos mexicanos hacían como que realmente vivían en un sistema de derecho, en un Estado de derecho, en un sistema democrático. Ahora ya nadie puede darse el lujo de autoengañarse".



Lorenzo Meyer

Foto: David Gutiérrez

"Consciente la sociedad mexicana de dónde está —plantea—, si alguien le hubiera ofrecido abiertamente el cambio, probablemente se hubiera generado un poder político neto que hubiera capitalizado el presidente".

En lugar de hacer eso, Zedillo "se fue por el otro camino, el de querer conseguir la misma meta, pero sin decir claramente, sin nombrar a las cosas por su nombre verdadero, sino dándoles definiciones que no son".

El autor de *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero* y *El conflicto social y los gobiernos del maximato* está en desacuerdo con el término reforma del Estado:

"La reforma del Estado es un término un poco absurdo por el conjunto de factores que lo forman. Hay algunos que simplemente son irreformables. No creo que quieran reformar el territorio, que es una de las partes sustantivas del Estado. Incluso no se quiere reformar la cultura, la comunidad nacional. Se quiere en realidad reformar el

régimen político. Eso es lo que hay que reformar".

"Pero aceptar que hay que reformar el régimen político es aceptar que está mal", observa, y entonces dice que si ese es el propósito debe decirse expresamente, hablando de transición a la democracia.

A propósito de las ofertas de campaña del zedillismo, comenta que tanto lo de bienestar para la familia como lo de la paz fueron inmediatamente negadas por la realidad.

Una gran contradicción existe —señala— entre "ofrecer el bienestar para la familia y lanzar al país a una depresión todavía mayor de la que ya estaba".

Sobre otro punto, en opinión de Meyer no deben regateársele méritos a la reforma electoral, "aunque llegó después de dar traspies".

Recuerda que abortó el primer intento, cuando se firmó un documento en una espectacular ceremonia que congregó a Zedillo, a funcionarios, a los líderes de los partidos políticos y a intelectuales.

Parte de ese fracaso, precisa, fue cuando Zedillo "no pudo cumplir" lo que su entonces secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, había ofrecido, y que era "poner orden en Tabasco".

Anota que aquel propósito, en un hecho inusual, fue frustrado por la rebeldía del gobernador priista Roberto Madrazo Pintado.

"El caso Tabasco —analiza Meyer— era un símbolo de que se iba a poner orden en eso que Salinas insistió con tanta vehemencia, que era destruir a la oposición de centroizquierda. Se afirmó que si se ponía orden en eso, podría realmente generarse un sistema auténtico de partidos en México, reconociendo abiertamente a todas las fuerzas, no haciendo fraudes o trampas, o aplicando la democracia selectiva que le daba al PAN las oportunidades que le negaba al PRD".

Sobre la reciente reforma electoral, insiste en que "no hay por qué regatearle méritos".

"Pero —declara— queda por ver si realmente va a funcionar. Esperemos que sí".